

» PERSPECTIVA

Compasión se escribe con Ce



Marcelo Lasagna
www.buen gobierno.org

A LO LARGO de la vida vamos siendo muchos personajes. En uno de esos momentos me tocó representar el de académico y científico político, lo que condicionó en medida importante mi manera de mirar el mundo. Hoy, sin dejar de serlo, la experiencia que he dejado entrar en mí me ha ampliado esa mirada. De aquel entonces, rescato, entre otras cosas, una estupenda definición de democracia que hacía Jesús Monterín, científico español, que la distinguió como *el mejor sistema para reducir el error*. Siempre me gustó esta definición procedimental. Aunque ciertamente la democracia es más que un mero mecanismo.

Lo interesante de esta definición es que parte de la base de que los humanos somos falibles. Que podemos equivocarnos en lo que decimos y hacemos. Por tanto, la democracia, como espacio para decidir sobre los asuntos de todos, permite enmendar los errores que podemos llegar a cometer con nuestras elecciones/decisiones. La falibilidad nos viene, consiguientemente, de nuestra propia naturaleza humana: somos imperfectos. Ahora bien, si esas decisiones se basan exclusivamente en el razonamiento lógico, muy probablemente la posibilidad de error estará siempre presente.

¿Qué antídoto se me ocurre para evitar los sesgos hacia el error? Después de experimentar la vida misma, estoy casi convencido de que en la medida que nos hacemos más conscientes de las cosas, mayor luz verdadera alumbrará las elecciones que tomemos y consecuentemente minimizaremos el error. No es extraño, por ejemplo, que los países con democracias más débiles sean aquellos donde la confianza es muy frágil. Y la confianza es frágil por el déficit de aquella capacidad esencialmente humana, pero que no surge de forma espontánea, sino que requiere de un laborioso trabajo: la empatía. Esa capacidad de ponerse en el lugar del otro. Ésta es un concepto social que permite que las instituciones de un país sean más sólidas. Si hay empatía, hay más probabilidad de que haya confianza y, consiguientemente, relaciones más fluidas, previsibles y seguras.



No quiero mencionar la palabra amor para no dejarla encapsulada en su acepción romántica. La compasión tiene que ver con el nivel de conocimiento que cada uno tiene de sí mismo y su lugar.

Ahora bien, como decía, la empatía es sobre todo un concepto social y moral. Me gustaría traerles la reflexión sobre otro concepto que está vinculado a ella, pero que tiene que ver con la conciencia y la elevación espiritual: la compasión. Ésta es la disposición con que uno va al encuentro del otro (s) y a la recepción de aquéllos. No quiero mencionar la palabra amor para no dejarla encapsulada en su acepción

romántica. La compasión tiene que ver con el nivel de conocimiento que cada uno tiene de sí mismo, de su lugar en el mundo y en relación con los otros. Si alcanzáramos ese nivel de conciencia, el ejercicio de resolver nuestros problemas colectivos sería menos dramático y se reduciría aun más la tendencia hacia el error. Como somos humanos, inefablemente, siempre seguirá existiendo la posibilidad de aquél. Aleluya, que así sea..., pero no en los niveles de dramatismo en que muchos de nuestros sistemas funcionan.

Ce -me preguntaba- cuál es, entonces, el problema con la Compasión. Insisto, desde mi particular punto de vista, creo que hay una separación demasiado drástica entre los mundos espirituales y sociales. Me refiero a la espiritualidad individual en relación con

lo que acontece en los agregados humanos. Si cada uno de nosotros hiciera un trabajo espiritual verdadero y lo llevara al espacio común, se produciría un bucle virtuoso de armonía/conflicto, creatividad, ruptura y continuidad. Lamentablemente respecto de la compasión prevalece un entendimiento muy restrictivo. Se la encajona en la esfera individual exclusivamente. Y con ello se produce una patología: se cae en la creencia de que con sólo pensar en la compasión se es compasivo. ¡¡¡No!!! La compasión no es una declaración, ya lo decía el Buddha, es una práctica. Lo que se cree y declara no cambia la realidad, sólo expresa una intención. Ce bien sabe de ello. ¿No es así?

Por otro lado, hay todo un discurso espiritual de la compasión más vinculado al turismo de resort de Osho que a los problemas verdaderos de la humanidad. No somos sólo observadores del mundo, somos el mundo, el Dasién es "ser en el mundo". Por tanto, hay que implicarse, no basta con declararlo. Reconociendo la voz del entorno (¡os otros) es la única forma de

expandirnos. Y Ce también lo sabe, pero...

Por eso Compasión se escribe con Ce de Corazón. La compasión radica en el corazón y no en la mente. Entender la compasión, como una sensibilidad y capacidad para compenetrarse con el otro y donde ese otro no exige más que aquello que le viene dado, es entrar en una dimensión de relaciones que se nutren en forma continua y creciente, como ascendiendo en una espiral. No hay (in)compasión sin alguien que se sienta dolido, y hay compasión con alguien que está dispuesto a recibir. La compasión es, al menos, cuestión de dos. Para una sociedad laica y mística es asunto de todos, o de los más posibles, donde cada cual sea dueño de su castillo y el autor de su propia música, pero en armonía con los otros.

» OBSERVATORIO UNIVERSITARIO

Medio ambiente: es la hora de acciones concretas



Margarita Ducci

Secretaria ejecutiva Red Pacto Global ONU-Universidad Andrés Bello

MUCHAS ORGANIZACIONES e iniciativas ciudadanas se han involucrado en la preocupación por el bienestar, la conservación y el buen cuidado de nuestro hábitat. Sin embargo, lo que se ha hecho hasta ahora por contrarrestar el daño que hemos causado en nuestro entorno no es suficiente y la situación medioambiental empeora constantemente.

El caso de British Petroleum (BP) y el drama ecológico ocasionado en el Golfo de México es un ejemplo de la amenaza a la que permanentemente estamos sometidos. Agua, aire, biodiversidad, energía, capa de ozono, cambio climático, sustancias químicas, entre tantos otros temas, debiesen ser preocupación permanente y real de todos los que habitamos el planeta -y de quienes legislan- para prevenir desastres de esta naturaleza.

Basta recordar algunas cifras para dimensionar sólo una parte de lo que ocurre en la vida cotidiana, por causa de acciones que el

En el hogar también hay hábitos que se pueden cambiar, como la ducha, ya que una de cinco minutos utiliza casi 95 litros de agua, lo que equivale a la cantidad de agua que una persona bebe en 50 días.

ser humano lleva a cabo irresponsablemente. En la Región Metropolitana se generan 2,6 millones de toneladas anuales de residuos sólidos domiciliarios y asimilables; de las cuales, alrededor de 12% se recupera con alguna práctica de reciclaje. Las botellas y bolsas plásticas tardan entre 400 y 1.000 años en degradarse y, aun así, menos de 1% de las primeras se recicla. Eso respecto a nuestros escasos hábitos de reutilización.

La biodiversidad se ha visto afectada a tal nivel -a causa de la sobreexplotación, el cambio de hábitat, la contaminación y el cambio climático-, que entre 1970 y 2006 las especies de vertebrados sufrieron una reducción de un

tercio en promedio, situación persistente a lo largo del mundo.

Hay múltiples formas de contribuir a una mejoría de la situación. Podemos ayudar usando el transporte público, ya que éste utiliza casi la mitad del combustible usado por autos convencionales y casi un tercio del que usan las camionetas por cada milla recorrida. En el hogar también hay hábitos que se pueden cambiar, como el de la duración de la ducha, ya que una de cinco minutos utiliza casi 95 litros de agua, lo que equivale a la cantidad de agua que una persona bebe en 50 días.

Siempre es posible integrar la variable del medio ambiente en los planes de desarrollo; en

la planificación de las ciudades y la vivienda; en la ratificación de los convenios internacionales, incluyendo el manejo ambiental en los acuerdos; y en la educación, formando un cambio cultural hacia una sociedad más atenta al cuidado del medio ambiente.

Los principios que el Pacto Global ha venido propiciando, desde su origen en 1999, toman cada vez mayor relevancia frente a estos valores universales y el compromiso que sus adherentes han tomado por su defensa.

Para lograr un avance significativo, es fundamental generar una cadena de acción entre los distintos actores sociales, es decir, el sector privado, el gobierno y los ciudadanos. Los discursos en pro de una conciencia y responsabilidad social no son suficientes; es necesario que se acuerden reales acciones como ejemplo para el mundo y, en especial, para los niños, ya que para las generaciones futuras debemos resguardar el planeta.

DATO

La tasa de desempleo en Hungría en diciembre de 2009 alcanzó a 10,6%, según Eurostat; el porcentaje está sobre la media de la Unión Europea, donde el paro llega a 9,4%.